

ZURY
LEYENDAS
de
QUORUM



mr.mom

juvenil

Leyendas de Quorum

Primera edición: 2021

ISBN: 9788418683299

ISBN e-book: 9788418683770

© del texto:

Zury

© de las ilustraciones:

Zury

© de esta edición:

2021, **mr.momo**

© maquetación y diseño:

Lantia Publishing S.L.

Plaza de la Magdalena, 9, 3º

(41001 - Sevilla)



Impreso en España – Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A Clara E., amiga
que con una broma hizo
volar mi imaginación

Prólogo

El inicio de nuestra historia comienza más años atrás de los que podemos imaginar, mucho antes de que el universo fuera concebido como tal. En ese tiempo había una nada ocupada por Tera, madre del Todo. Era una divinidad superior que estaba enamorada en secreto de Hoorá, padre del Tiempo. Cuando ella le confesó su amor, él se alegró mucho por ser correspondido; ambos estaban muy contentos por su reciente unión. Fruto de esa felicidad, comenzaron a crear muchos mundos donde estar juntos. Al cabo de unos años, Tera quiso tener descendencia. Para ello crearon a tres divinidades, conocidas como arcanos: Prim, Jacqueline y Eco, encargados de la crianza y el bienestar de la criatura.

Antes de concluir el primer trimestre, Jacqueline le advirtió que su vida terminaría si seguía adelante con su embarazo. Cuando Tera dio a luz, para sorpresa de todos los presentes, dos gemelos muy

distintos entre sí llegaron a la vida: Emil y Nerwin. Emil tenía el pelo de color castaño y los ojos verdes, mientras que los ojos de Nerwin eran azules y su pelo, rubio. La felicidad de su progenitor no tardó en florecer.

Pasó el tiempo y aquellos niños pronto definieron sus personalidades: Emil era de carácter tímido y bastante intelectual, le encantaba aprender sobre la naturaleza y otras fuentes de vida; por el contrario, Nerwin prefería explorar territorios y hacerse más fuerte. Hoorá dedicaba su existencia a contemplar a sus hijos en la distancia echando de menos a su esposa.

Cuando los gemelos alcanzaron la edad de catorce años, su padre los abandonó. Entonces ocurrió un incidente: Nerwin escuchó a su hermano hablando en voz alta de otro de sus descubrimientos. Esta vez se trataba de un cristal bastante peligroso y dañino que era capaz de someter a cualquier criatura. Cuando Nerwin oyó dónde se encontraba aquella fuente de poder, emprendió la marcha hacia allí. Emil se dio cuenta de esto tras escuchar la puerta principal cerrarse de golpe. Bajó, apresurándose para que su hermano no fuera un insensato como de costumbre, pero ya se había marchado. Corrió hacia el establo y se montó en su caballo para ir en busca de Nerwin.

Cerca de la ubicación del cristal, a lo lejos, vislumbró la figura de Nerwin. Se aproximó hacia él para detenerlo lo más rápido que pudo; casi sin

aliento, lo agarró del abrigo que llevaba puesto. Cuando Nerwin giró la cara, esa sonrisa que helaría cualquier felicidad se asomaba por su rostro. Asustado, su hermano peleó con él para que soltase el cristal. Nerwin lo esquivó con bastante facilidad. Acto seguido, elevó el cristal suplicando que le otorgase todo su poder.

Emil se levantó una vez más para golpear a su hermano, pero una luz cegadora impactó con el aura de color morado que desprendía el cristal. Ambas energías se repelieron brutalmente y crearon una colisión inmensa. Todo se quedó en blanco. Nerwin despertó tiempo después en una realidad un poco rara, se encontraba desierta en su mayoría y tenía un volcán enorme junto a un curioso cañón. Más allá de esas tierras se encontraba el cristal que le daba vida al planeta. Así surgió la realidad de Talis.

Emil también despertó al rato, rodeado por una maleza y árboles espléndidos. Ese fue el aspecto de Quorum al comienzo. A lo lejos le pareció escuchar una voz que le susurraba. La siguió hasta su origen y se encontró con un cristal que emitía una luz blanca y cálida. Se trataba de Eco. Primero le preguntó por su estado, luego le explicó que se sacrificó en contraposición al cristal de Nerwin. También le advirtió del peligro del enfrentamiento que habían tenido. «Pronto varios humanos nacerán con dones elementales, puedes intentar reclutarlos para que te ayuden», explicó Eco la consecuencia

del impacto. Por fortuna, solo había una realidad afectada, la realidad en la que vivían los humanos. Así, Emil esperó a que Eco le diese la noticia del nacimiento del primer humano que poseía uno de los dones. Se trataba de Alan, un chico que vivía en un pequeño orfanato junto a treinta niños más.

Emil aguardó un tiempo antes de presentarse ante Alan; debía de tener unos trece años. También contaba con que su hermano no se quedaría atrás: si también estaba al tanto de lo que dijo Eco, no tardaría en construir su propio ejército para demostrar ser el más fuerte. Ante esa idea, y conociendo a su hermano, no escatimó en preparación ni armamento. Debido a la fuerte curiosidad de Emil, había diseñado un método para viajar entre realidades en cuestión de nanosegundos. Despidiéndose de Quorum, marchó hacia el encuentro con Alan.

Fue de noche para ocultarse entre las sombras donde ni la luna podría encontrarlo. Observó al pequeño Alan. Ahora descansaba en su pobre cama cubierto por una pequeña manta que dejaba ver sus pies. Emil entró por la ventana con sigilo y despertó a aquel niño.

Al abrir los ojos, se sobresaltó tanto que estuvo a punto de gritar, pero había algo en aquella persona que lo intrigaba demasiado. Emil se presentó educadamente ante el chico, le comentó por qué estaba allí. Alan recordó aquellos sueños donde una luz muy poderosa y fuerte venía a buscarlo. Cuando

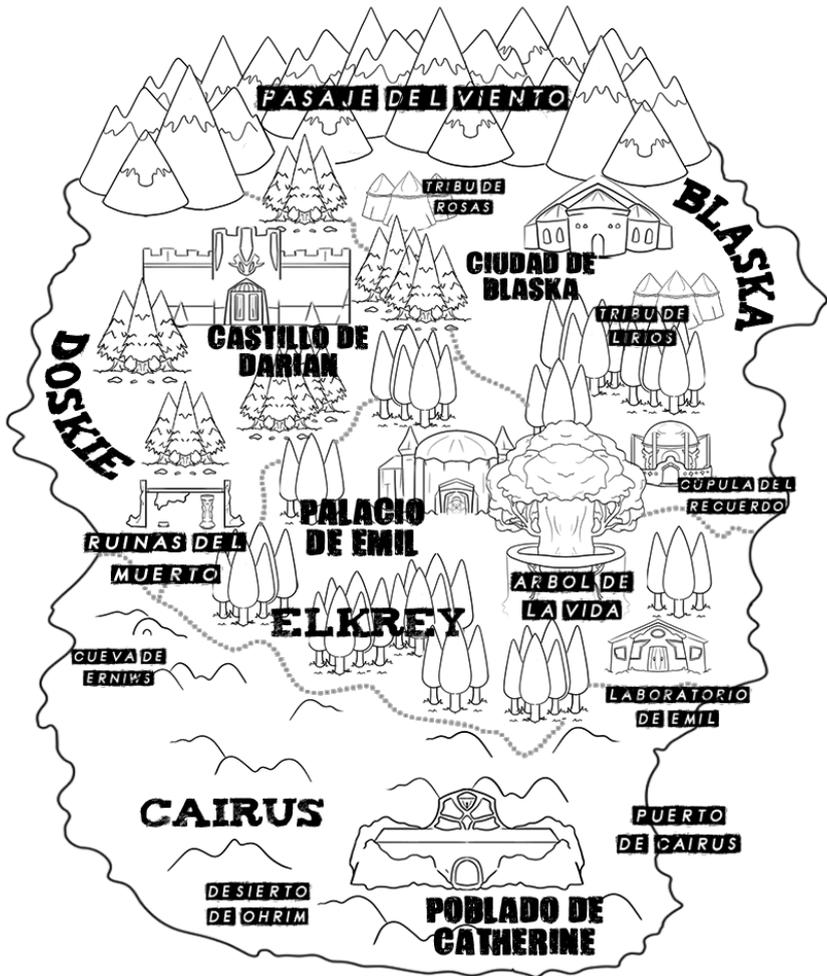
Emil le propuso ir con él a su guarida, Alan aceptó de inmediato. A pesar de que era feliz, sabía que su prosperidad no estaba en ese sitio.

Llegaron en unos instantes. Aquel sitio que parecía sacado de un sueño dejó al niño boquiabierto. Alan comenzó a escuchar la historia de Emil con entusiasmo. Le preguntó si era capaz de prever a personas con un don parecido al suyo. Aprendió y se empapó del conocimiento de Emil y de todos los lugares que visitaba con él. Para Alan fue el padre que nunca tuvo. Diez años después de la llegada de Alan, Emil y él conocieron a muchas personas de otras realidades. Se fundó entonces la Corte de los Sabios de Quorum, la representación de cada uno de los territorios de aquella realidad.

Pasaron muchos años en Quorum. La segunda generación de elementales comenzó con Nathan, un muchacho de tez pálida y cabello negro que controlaba la Tierra. Tras entrevistarlo, Alan se preguntaba qué habría pasado tiempo después de no estar él viviendo allí. Emil le mostró su realidad en un espejo: había avanzado bastante. Hecho un hombre ya, Alan decidió visitar su realidad unos años. Allí siguió colaborando con Emil; le informó de los sueños premonitorios. Al cabo de un tiempo, su mujer se quedó embarazada y nació una niña preciosa. Al cabo de tres años, su esposa alumbró a su segunda hija.

A medida que el tiempo avanzaba, Alan tenía la intuición de que alguna de sus hijas tendría que

luchar en la batalla de Emil. Pronto un sueño se lo confirmó. Aterrado por la noticia, Alan se marchó de nuevo a Quorum. No quiso ver a su familia en los siguientes años. No asistiría al crecimiento de sus hijas ni a sus experiencias de vida, pero prefería alejarse para que tuvieran una vida normal por el momento.



PARTE I
La búsqueda del
cuarto elemento

Entrevista 1

El conocimiento de todo

¿Qué? ¿Cómo descubrí mi poder? Bueno, ya sabes que solo tenía unos diez años entonces y no lo recuerdo con mucha claridad... Lo que sí logro revivir es aquel momento en el que uno se da cuenta del papel que juega en todo esto. Es más que un poder, es una pesada carga que conlleva responsabilidad, control y disciplina.

Me encontraba en mi habitación, estaba con mi juguete favorito: una avioneta de madera que había construido yo. Era preciosa: tenía rayas marrones y verdes a los laterales, con los cristales de color blanco (solía decir que los pasajeros habían echado las persianas de las ventanas para evitar el mareo). Era increíble...

Todo cambió cuando por accidente tropecé y mi avioneta cayó en la rama de un árbol que había

en el jardín de mi casa. Intenté miles de formas para lograr alcanzarla, pero ninguna funcionó. Entonces se me ocurrió un disparate: «¿Y si pudiera alargar la rama, trepar por ella, coger la avioneta y volver?». Lo sé y lo advertí, suena loco, ¿verdad?

Me concentré, olvidé todo lo que me rodeaba y únicamente visualicé la rama haciéndose cada vez más larga. Cerré los ojos incluso para ayudar a que creciera más rápido... Y cuando los abrí, ya estaba hecho: la rama había alcanzado los metros necesarios para que cogiese mi avioneta.

Pronto me puse en marcha: me subí primero al marco de la ventana; luego me apoyé en la rama con un pie para comprobar si resultaba ser estable y lo bastante segura; finalmente, caminé por ella hasta tener la avioneta en mis manos. ¿No suena extraño? En cualquier caso, fue la mejor experiencia de mi vida.

Escuché a alguien subiendo las escaleras. Mi madre abrió la puerta de golpe y, petrificada, me miró. Vi cómo su rostro amable pasaba a ser el reflejo de su pesadilla. Me intentaron llevar a varios médicos, pero nada sirvió. Desesperados, mis padres buscaron un centro psiquiátrico. Hasta que tú apareciste, Alan.